

Etnografía de la vulnerabilidad: Escenarios críticos del narcotráfico en Bolivia

Boris Miranda
JUNIO 2015

- El narcotráfico ha abierto nuevos territorios y formas de entender la territorialidad, aproximándose cada vez más a la cotidianidad de segmentos de la población en ciudades capitales, gremios específicos, sociedades rurales, comunidades indígenas y poblaciones vulnerables como las mujeres (madres solteras o de niveles socioeconómicos bajos), los jóvenes y los menores de edad, los migrantes y los productores agrarios.
- El objetivo de la investigación es detectar los escenarios críticos donde se produce este fenómeno con mayor dureza y también con normalidad. Así se busca proponer la necesidad de brindar atención diferenciada para estos sectores, sea a través de programas especiales o políticas públicas. El planteamiento es que ya no es suficiente realizar una correcta caracterización de mapas y rutas del narcotráfico, sino que se requiere entender que el fenómeno está instalado de diversas formas y en diferentes niveles de profundidad. Por eso se plantea la necesidad metodológica y geopolítica de hablar de escenarios críticos.
- La intención es desarrollar a grandes rasgos el concepto de “escenario crítico” y aplicarlo como eje metodológico en los datos que se obtuvieron sobre el narcotráfico en Bolivia durante el trabajo de campo del autor y en otras investigaciones que sirvan para tal fin. El ensayo pretende ser el punto de partida de una obra mayor que profundice el estudio del narcotráfico y otras economías perversas desde un punto de vista territorial.



Contenido

1. Introducción.....	3
2. Objetivos.....	3
3. Marco teórico.....	3
4. Las sociedades rurales avasalladas, el caso del norte de La Paz.....	6
5. Las localidades cooptadas, el caso de Ichilo.....	8
6. Las poblaciones vulnerables (a modo de conclusión).....	10



1. Introducción

El narcotráfico ha abierto nuevos territorios y formas de entender la territorialidad, aproximándose cada vez más a la cotidianidad de segmentos de la población en ciudades capitales, gremios específicos, sociedades rurales, comunidades indígenas y poblaciones vulnerables como las mujeres (madres solteras o de niveles socioeconómicos bajos), los jóvenes y los menores de edad, los migrantes y los productores agrarios.

El objetivo de la investigación es detectar los escenarios críticos donde se produce este fenómeno con mayor dureza y también con normalidad. Así se busca proponer la necesidad de brindar atención diferenciada para estos sectores, sea a través de programas especiales o políticas públicas. El planteamiento es que ya no es suficiente realizar una correcta caracterización de mapas y rutas del narcotráfico, sino que se requiere entender que el fenómeno está instalado de diversas formas y en diferentes niveles de profundidad. Por eso se plantea la necesidad metodológica y geopolítica de hablar de escenarios críticos.

La intención es desarrollar a grandes rasgos el concepto de “escenario crítico” y aplicarlo como eje metodológico en los datos que se obtuvieron sobre el narcotráfico en Bolivia durante el trabajo de campo del autor y en otras investigaciones que sirvan para tal fin. El ensayo pretende ser el punto de partida de una obra mayor que profundice el estudio del narcotráfico y otras economías perversas desde un punto de vista territorial.

2. Objetivos

El planteamiento inicial es insistir en la necesidad de que se asuma que la aproximación a ciertas realidades debe ser con técnicas y conceptos diferenciados porque cada “escenario crítico” tiene particularidades que deben ser entendidas. No se trata de justificar ninguno de los hechos delictivos que suceden en ellos, sino de explicarlos desde sus raíces y causas, más allá de los grandes y medianos circuitos del crimen organizado.

El intento es describir las causas que colocaron a poblaciones enteras o gremios, entre varios otros

segmentos de la sociedad boliviana, dentro de los “escenarios críticos” en condiciones de servicio directo o indirecto, complicidad, colusión y omisión a favor del narcotráfico en Bolivia. Estas condiciones son las que pretendemos explicar desde sus causales y no desde los efectos, como lo hacen los estudios basados en datos de criminalidad y delincuencia.

Como ya se mencionó antes, la idea es realizar una práctica inicial de este método de aproximación a “escenarios críticos” para plantearlo en el desarrollo de futuras investigaciones y, también, en el desarrollo de estrategias, programas y políticas públicas. Se espera que los resultados del trabajo sean lo suficientemente potables para emprender nuevas investigaciones de mayor profundidad y más largo aliento.

Al igual que una propuesta anterior¹, la intención de esta investigación es colocar sobre el centro de los debates que existen segmentos de población en Bolivia (y desde luego en toda América Latina) que son más vulnerables a ser coludidos, forzados o cooptados por el narcotráfico y el crimen organizado y que estos segmentos requieren atención especial no sólo desde la legislación, sino desde la planificación de líneas de acción, estrategias, planes y programas. La protección de la sociedad de las redes territoriales de las economías ilegales debe ser diferenciada y segmentada, incluso la rehabilitación y sanción en hechos ya consumados. El ensayo aspira a dar las primeras luces de por qué.

3. Marco teórico

El concepto de “escenario crítico” se utiliza en economía para planificación de contingencias en condiciones adversas así como la ciencia política lo rescata para realizar ejercicios prospectivos y de análisis de coyuntura. También se usa esta noción para describir situaciones de alta conflictividad o crisis (inflaciones, recesiones, guerra civil, etc.) pasadas. En ambos casos se trata más de una eventual o anterior combinación de factores que

¹ MIRANDA, Boris. Bolivia y la nueva geopolítica del narcotráfico en Sudamérica: El enfoque sur-sur. Fundación Friedrich Ebert Stiftung – Bolivia. La Paz, 2015. <http://tinyurl.com/no6doh6> (link academia.edu).



generen riesgo con un enfoque de temporalidad, “lo que podría suceder en algún momento futuro” o “lo que pasó tiempo atrás”².

“Escenario crítico” también ha servido como una técnica educativa para que los participantes de distintos programas pedagógicos desarrollen habilidades críticas frente a los contenidos académicos, teóricos o prácticos que reciben³.

Sin embargo, el concepto que este ensayo plantea tiene un enfoque menos temporal y más territorial. Además, se desarrolla en sentido plural, pues al tratarse de una noción de territorialidad se reconocen diversidades e intensidades en ese terreno que, en este caso es Bolivia, viene a ser la delimitación de nuestro estudio. Los escenarios críticos del narcotráfico en este país, desde este punto de vista metodológico, no son momentos de mayor auge en la circulación de drogas ni una proyección de posible exacerbación de violencia en determinada región por determinados factores que se estiman. Se trata de especificidades más concretas, más pequeñas y más presentes.

De todas maneras, el concepto de este ensayo sí rescata de la economía y de la ciencia política la caracterización de lo que entendemos por crítico como conflicto, como crisis y/o como punto neurálgico. Es sólo que la caracterización de este trabajo no se enfocará en el análisis de momentos pasados o futuros que engloben fenómenos sociales, sino en terrenos presentes particulares.

Asimismo, junto con la economía y la ciencia política se parte de la misma propuesta teórica y práctica que plantea que un “escenario crítico” o los escenarios críticos de los que hablaremos en adelante deben

ser atendidos de forma especial y diferenciada. Es decir, la planificación del abordaje de los mismos debe ser realizada desde sus particularidades y sus características. Al igual que otras experiencias desde las ciencias sociales, se plantea que mientras mayor sea la delimitación de nuestro objeto de estudio, existen mayores perspectivas de realizar una correcta caracterización. La diferencia esencial es que, sin jerarquizar ni restar la validez de ninguna estrategia metodológica aquí mencionada, mientras otras experiencias buscan delimitar lapsos o periodos, este ensayo piensa en lugares.

Muy curiosamente, una aproximación a lo que es el enfoque territorial de los escenarios críticos la hace la legislatura de la provincia argentina de Jujuy cuando hace una caracterización de la zona, sus vulnerabilidades y la necesidad de instalar radares en el área fronteriza con Bolivia. El documento de junio de 2014 hace la siguiente descripción:

“Investigaciones publicadas por la prensa nacional destacan la radicación de narcos colombianos en zonas de la frontera norte, factor que se vio favorecido en los últimos años por el carácter altamente poroso de la frontera con Bolivia –uno de los tres únicos productores de cocaína junto con Colombia y Perú–, el enorme mercado local de precursores químicos, el crecimiento del consumo interno y la importancia del tráfico aéreo comercial y del puerto de Buenos Aires, dos puertas de salida de la droga hacia Europa.

Por otro lado, es también un dato inquietante el que se desprende de un informe de la jueza federal de San Isidro, doctora Sandra Arroyo Salgado, quien en 2013 procesó a una banda de narcos argentinos que habían ingresado un cargamento de cocaína en una avioneta que salió de Bolivia y aterrizó en la localidad salteña de Las Lajitas. Tras analizar el estado de radarización de la frontera, la magistrada concluyó que “los resultados no han sido los esperados pues el debilitamiento del control fronterizo de la zona norte del país, sumada a lo obsoleto del material utilizado para el rastreo de aeronaves, no han logrado superar demasiado el rendimiento de años anteriores.

2 Por ejemplo, en 2011 el FMI dijo “América Latina está lejos de un escenario crítico” en su reporte Panorama económico regional (<http://tinyurl.com/oxgcfgu>) al estimar la tasa de crecimiento del subcontinente ante la incertidumbre económica mundial que se vivía en aquel momento.

3 Ana García-Valcárcel Muñoz-Repiso distingue cuatro escenarios de aprendizaje en su libro Integración de Las Tic en la Docencia Universitaria. Estos son reproductivo, profesional, crítico y creativo. Del escenario crítico dice: “prioriza el análisis crítico de los contenidos y tópicos estudiados, así como la reflexión de los casos reales”. (Netbiblo. España, 2011)



Sin lugar a dudas, es indispensable instalar radares en las zonas de frontera y también dictar las normas necesarias para facultar a las fuerzas de seguridad a prevenir y castigar con el derribo a las aeronaves que hacen invasiones furtivas del espacio aéreo argentino, utilizadas por las redes de narcotráfico para el ingreso de drogas prohibidas al territorio nacional.

A la falta de radares se suman los movimientos o traslados del personal de Gendarmería Nacional retirados de su natural destino, en las fronteras, hacia las zonas calientes de inseguridad en la provincia de Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires para cumplir tareas policiales.

La provincia de Jujuy, con su extensa frontera con Bolivia y cercanía con Salta, está inserta en este escenario crítico⁴.

El documento que el legislativo jujeño elaboró incorpora factores geopolíticos, geográficos, tecnológicos, operativos, migratorios, económicos y de seguridad interna para caracterizar las operaciones del narcotráfico en su región en la actualidad.

En otra parte del documento, se efectúa la siguiente propuesta legislativa para afrontar la problemática:

“El escenario crítico que sucintamente describimos nos motivó oportunamente a presentar propuestas de soluciones en diversos proyectos legislativos, a saber:

1. Proyecto de ley destinado a declarar la Emergencia de la Seguridad Pública y el Desarme, para facilitar la mejor asignación de recursos a la política de seguridad para preservar la vida de los jujeños, promoviendo además la entrega de armas clandestinas que favorecen la perpetración de delitos graves, la mayoría de ellos ligados al narcotráfico;
2. Proyecto de ley con el propósito de crear la Dirección General de Narcotráfico dependiente de la Policía de la Provincia, a fin de jerarquizar la tarea preventiva y el freno a la

comercialización local de drogas;

3. Proyecto de creación de un Observatorio Provincial de Drogas, con el objeto de facilitar la confección de estadísticas y sistematizar la información proveniente de los diversos organismos públicos, que acceden al contacto con personas que tienen consumo problemático de sustancias adictivas o adicciones, a fin de facilitar el diseño de políticas acordes a la realidad crítica⁵”.

En dos oportunidades se hace mención de la noción de escenario crítico, sin desarrollar la idea más allá de la realidad misma que atraviesa el norte de Argentina. Si bien se advierten algunas exageraciones y algo de dramatismo, encontramos que se realiza una interesante combinación de factores que juegan en la zona para sustentar que se trata de un escenario crítico. Desde luego que no nos interesa, en este ensayo, decir si aquel planteamiento es cierto o no. Sirva como ejemplo.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) también utilizó la noción de escenario crítico para hacer una caracterización local en un determinado momento.

“El desarrollo local aparece como una nueva forma de mirar y de actuar desde el territorio en este nuevo contexto de globalización. El desafío para las sociedades locales está planteado en términos de insertarse en forma competitiva en lo global, capitalizando al máximo sus capacidades endógenas, a través de las estrategias individuales pero articuladas de los diferentes actores en juego.

Una forma de entender la realidad de lo local es hacerlo usando como referencia la comunidad, en la cual esencialmente existen elementos compartidos entre miembros de un grupo de personas; es decir, todos los miembros tienen una misma idea generalizada en las vivencias de cada uno.

En la década de 1980 varios países de la región que estaban sujetos a regímenes autoritarios

4 <http://www.legislaturajujuy.gov.ar/img/sesiones/ftp/471-DP-14/471-DP-14.pdf>

5 Op. Cit.



de gobierno empiezan una transición hacia la democracia. En este contexto se da inicio a una nueva institucionalidad, creándose nuevas leyes y normas que delegan a los municipios mayor poder de planificación. En Brasil, por ejemplo, surgen los planes directores municipales, en Chile los Planes de Desarrollo Comunal, en Bolivia la ley de participación ciudadana. En Centroamérica el proceso de paz trajo consigo un trabajo asociativo de municipios, como es el caso de Guatemala, entre otras reformas llevadas a cabo en la región.

En otros países, como el Perú, en algunas regiones la presencia de la subversión y el narcotráfico crea un clima de violencia política y social que obliga al Estado a replegarse en amplias zonas del país. Los desastres naturales y las epidemias como el cólera, el dengue, la malaria y la fiebre amarilla, sumados al deplorable estado de las vías de comunicación, configuran un escenario crítico en el país.

Surge así un enfrentamiento entre algunas regiones y el poder central; en el caso de San Martín, la crisis económica y la Ley de regionalización que anexaba este territorio a Libertad creó un descontento regional con movilizaciones y huelgas (1985 y 1989). En este proceso se observó la necesidad de organizar mejor las propuestas y negociaciones con el Estado nacional. Al lograrse la región autónoma, el gobierno regional y las organizaciones representativas deciden embarcarse en el primer intento de planificación participativa (Plan Sauce: 1992) con herramientas de carácter normativo y tradicional⁶.

Si bien es evidente que la noción de escenario crítico no juega el papel de herramienta metodológica central para el análisis que hace CEPAL, el planteamiento también parte de realidades o lugares específicos para explicar fenómenos más grandes. La investigación también aporta la idea de analizar desde las vivencias generalizadas de una comunidad de personas que comparten un mismo espacio para

entender mejor realidades locales.

Entonces comprenderemos por escenarios críticos un concepto para aproximarnos a lugares y a situaciones donde el narcotráfico tiene distintos niveles y formas de influencia. No por ello se propone que se debe renunciar a la explicación del fenómeno del tráfico de drogas dentro de un contexto nacional o latinoamericano, sino todo lo contrario. El ensayo propone aportar desde realidades locales y realidades particulares a los trabajos de más largo aliento sobre circuitos económicos, corredores, geopolítica y política pública regional que se hacen en el continente.

Iremos de mayor a menor, a través de estudios de caso desde las sociedades agrarias hasta las poblaciones vulnerables específicas.

4. Las sociedades rurales avasalladas, el caso del norte de La Paz

Existen sociedades agrarias y rurales del norte de La Paz que tienen códigos de conducta para no involucrarse en problemas con circuitos delictivos que operan en la zona. No estorbar el paso de camionetas y vehículos más grandes que circulan por las carreteras en las noches es uno de ellos.

En la región se mueve oro rescatado de manera ilegal⁷ debido al gran incremento que tuvo el precio del mineral en los últimos seis años. La exportación reportada de oro saltó en 10 años (2004-2014) de 6 a 30 toneladas. Sin embargo, ¿qué tiene que ver la minería aurífera con nuestro objeto de estudio? El portal de periodismo de investigación peruano Ojo Público reveló en junio de este año lo siguiente:

“En los viajes a las zonas auríferas de Bolivia, Ecuador y Colombia, también se conoció que las seis compañías extranjeras compraron oro procedente de regiones de la Amazonía y el altiplano de Sudamérica que actualmente viven amenazadas por la minería ilegal, el contrabando

6 ELIZALDE, Antonio. Planificación estratégica territorial y políticas públicas para el desarrollo local. CEPAL-Naciones Unidas. Santiago de Chile. 2003.

7 Ojo Público. “Oro sucio: la pista detrás del London Bullion Market. La historia secreta de las compañías que financiaron con millones de dólares la compra del oro ilegal en Sudamérica”. 9 de junio de 2015. <http://ojo-publico.com/oro-sucio-la-pista-detras-del-london-bullion-market/>



y el narcotráfico. Tal como ocurrió en Perú, identificamos a los mayores proveedores en La Paz, Quito y Medellín, algunos de los cuales están bajo sospecha por el origen del mineral”⁸.

La región no sólo se encuentra a merced de traficantes de oro y los consecuentes volteos en mitad de la noche en las carreteras que eso genera. También el narcotráfico y el contrabando tienen presencia operativa en este sector y son economías ilegales que se articulan y comparten recursos.

En un viaje a Ixiamas, los pobladores de la región comentaron que por las noches es preferible apagar las luces cuando comienzan a pasar los camiones. Ellos no saben si en los vehículos se mueve droga, oro o productos de contrabando que ingresan desde Perú. Lo que saben es que es mejor no hacer preguntas y quedarse en sus casas.

Ixiamas, junto a otros municipios de vocación comercial, minera y agraria como Apolo, San Buenaventura, Palos Blancos, Guanay, Teoponte, Tipuani y Mapiiri tienen vida sindical y comunitaria intensa. Esto es algo que ha permitido mantener la convivencia en relativa tranquilidad a pesar de la criminalidad y la competencia existente por las vetas mineras.

Sin embargo, desde que el narcotráfico, el contrabando y la extracción ilegal de metales preciosos se instalaron en la zona, las relaciones cambiaron. La prostitución, por ejemplo, no es un fenómeno nuevo en la zona. Sin embargo, desde que el movimiento en la zona se volvió tan intenso se ha multiplicado exponencialmente⁹. Lamentablemente es un hecho que los lugares donde crece la demanda de lenocinios se convierten en puerto de desembarco para tratantes de personas.

En un reporte de este año, el Observatorio de trata de personas explicó que el movimiento económico de la zona producido por la minería y el petróleo ocasionó que el norte paceño sea ahora un “punto de destino” para la trata de mujeres.

“En los últimos meses se han escuchado acusaciones de trata de personas en estas regiones, basta recordar denuncias como la producida en noviembre de 2014 en la localidad de Palos Blancos lugar donde detuvieron a sospechosos de tráfico de órganos, así mismo en el mes de febrero de este año se desmanteló una presunta red de trata de personas en Caranavi. Lo que hace suponer que estas zonas con un gran potencial minero son el lugar de destino de víctimas de trata de personas, por razones económicas obvias de adquisición. (...)

En el norte paceño está el potencial económico que puede impulsar el desarrollo económico y social del departamento de La Paz, con las perforaciones en busca de petróleo y las actividades mineras que a pesar de años se mantienen en el lugar, hay un flujo de dinero considerable que hace que los tratantes vuelquen sus miradas hacia estas regiones donde se creía que no existía tales delitos. Sin embargo, la realidad muestra que al igual que en la ciudad, las provincias son también punto de origen, tránsito y destino de víctimas y potenciales víctimas de esta esclavitud del siglo XXI, la trata de personas”¹⁰.

Sin embargo, no sólo se trata de petróleo y metales preciosos. Un reporte de la Dirección Antidrogas de Perú sostiene que son alrededor de 13 los narcovuelos diarios desde las selvas peruanas al norte de La Paz, Beni y Santa Cruz. Las avionetas transportan pasta base de cocaína para que se refine en los laboratorios instalados en estas regiones bolivianas.

En enero de 2014, se desmantelaron seis pistas clandestinas en el norte de La Paz. En los meses siguientes se descubrieron laboratorios en mitad de los montes e incluso se derribaron algunas avionetas que fueron detectadas y reportadas en Perú¹¹. La explicación más usual por el traslado

8 Op cit.

9 Ver MIRANDA, Boris. En AGRAMONT, Daniel et. al. Los rostros de la inseguridad en Bolivia: Siete crónicas sobre circuitos delictivos. Fundación Friedrich Ebert Bolivia. La Paz. 2015.

10 http://www.observatoriotrata.org/index.php?option=com_content&view=article&id=176:norte-paseno&catid=72&Itemid=514

11 Centro de Investigaciones de Drogas y Derechos Humanos (Perú): <http://ciddh.com/2014/01/20/felcn-identifica-seis-pistas-de-narcos-en-el-norte-de-la-paz/>



de la pasta base peruana a Bolivia es que en este país se consiguen los químicos precursores para la cristalización de la cocaína con mayor facilidad y menos controles. Llegan en los mismos camiones que se ven noche a noche en Ixiamas.

Sin embargo, las centrales agrarias del norte de La Paz no sólo son silenciosos testigos de lo que sucede. Afiliados a estas organizaciones han ido poco a poco ganándose espacio en cooperativas mineras o negocios de tala ilegal de madera. Algunos abrieron lenocinios y otros son parte de los circuitos de contrabando y narcotráfico en la zona. Es así como en 2013, el gobierno acusó a las federaciones de actuar junto con el narcotráfico en un enfrentamiento que terminó en balacera con productores agrarios detenidos¹².

5. Las localidades cooptadas, el caso de Ichilo

Ichilo es una provincia con peculiaridades que la han convertido lo que es ahora: la capital del narcotráfico de Bolivia, en palabras del ministro de Gobierno de Bolivia Carlos Romero.

Tiene cerca de 100.000 habitantes y pronto cumplirá 90 años desde su creación. Está atrapada entre serranías y selvas, además de que varios ríos pasan por sus inmediaciones. Está situada en el departamento de Santa Cruz y la carretera que une a esa región con Cochabamba pasa por uno de sus centros urbanos: Yapacaní.

Hay otro detalle que la caracteriza. Está ubicada a menos de un par de horas por carretera asfaltada del Chapare cochabambino. Lo suficientemente cerca para ser una zona “operativa” del narco y lo suficientemente lejos de los controles policiales y sindicales instalados en el trópico cocalero de donde surgió Evo Morales.

Originalmente, Ichilo fue zona de colonias japonesas. Bolivia recibió a estos migrantes debido a que estaba interesada en aumentar la capacidad productiva de sus tierras y los japoneses tenían fama de ser buenos trabajadores agropecuarios. Similar fenómeno sucedió con la apertura a la llegada de colonias menonitas. Ambos casos se dieron entre 1930 y después con los gobiernos de la revolución nacional de 1952¹³.

Después, con la creación de la carretera troncal La Paz-Cochabamba-Santa Cruz, la migración de pobladores desde el altiplano comenzó a crecer. A cuenta gotas primero y desde la década del setenta en aumento exponencial. Este segmento de población llegó con la idea de trabajar la tierra y juntar dinero para comprar cabezas de ganado, pero con el paso de las décadas encontró en el comercio y la prestación de servicios mejores resultados. Así nacieron gremios de comerciantes, constructores, vendedores en mercados, dueños de negocios de comida, transportistas, etc.

Se cree que el narcotráfico llegó a Ichilo como rebalse del descontrol que se vivía en el Chapare¹⁴ en la década de 1970 y los primeros años de 1980. Comenzaron las operaciones y, claro, también empezaron a plantar el arbusto de la coca en la región. Así comenzó a cambiar la vida de la región que hace más de medio siglo estaba ocupada por japoneses que no tenían idea de lo que era la cocaína a la provincia y que desde hace unos años tiene pobladores que cubren y defienden a los narcos.

“El ruido rompe el silencio impoluto de la noche agostina en el río Ichilo. No hay viento, solo oscuridad. El sonido del motor no proviene de algún vehículo acuático, sino del interior de la selva de Puerto Ichoa. A decir de algunos pobladores y pescadores de la provincia Ichilo, esas máquinas pican hoja de coca que alimenta al narcotráfico y es ‘normal’ que empiecen a funcionar después de que se esconde el sol.

12 http://www.la-razon.com/index.php?url=/seguridad_nacional/Gobierno-narcotrafico-Apolo-cocaleros-victimas_0_1928807138.html

13 SANDOVAL, Carmen Dunia. Santa Cruz, economía y poder, 1952, 1993. Fundación PIEB. 2003. P. 58.

14 GOOTENBERG, Paul. “La historia secreta de la cocaína”. 18 de agosto de 2013. <http://www.elbarrioantiguo.com/la-historia-secreta-de-la-alameda/>



Por ejemplo, un pescador contó que alguien, en Puerto Grether, le ordenó que se alejara de allí después de machetearle su conservadora. Otro dijo que en Chipiriri, una lancha se acercó y quien la conducía le dijo con total descaro: “Usted haga lo que quiera, que yo hago lo mío, pero ojo: aquí no vio nada”. Aunque absurda, pero fue lanzada la pregunta: “¿Y usted qué hizo?”. “Nada”, respondió. “Para qué ‘abrir la boca’ si valoro mi vida”. Al rato dice que ya eran dos los que pasaron a bordo de la misma lancha, pero esta vez, cargada de taques de coca. (...)

Un antiguo colaborador de la industria ilegal de la droga en la provincia Ichilo revela cómo ese gran negocio recluta gente, cómo se organiza y qué riesgos tiene ingresar en esa estructura.

Una gota de sudor surca su frente morena. Con una de sus manos callosas se saca la gorra e improvisa un abanico. El bochornoso clima norteño de más de 35 grados da para eso y más. “Qué calor”, dice José Antonio, nombre ficticio por petición del mismo, como tratando de apaciguar los nervios.

José Antonio revela que ha sido un ‘mat’a’ del narco (persona que pica la coca). Al menos dice que eso es cosa del pasado. Vive en la provincia Ichilo, y sus amigos, vecinos o compañeros de colegio están relacionados directa o indirectamente con el negocio del narcotráfico. Esa ‘movida’ le es conocida.

Es un círculo que se extiende y acoraza comprando conciencias, reflexiona José Antonio. Tiene su propio lenguaje y organización. Nace con los cultivos ilegales de coca. Los cocaleros venden su producto a las ‘hormigas’ o personas que trasiegan la hoja milenaria. Los mat’as convierten la coca, con la ayuda de precursores químicos, en cocaína y ‘las mulas’ se encargan de hacerla llegar a su destino, dentro o fuera de Bolivia. Esa información coincide con los datos proporcionados por un funcionario municipal de la Alcaldía de Yapacaní y por un exfiscal de Chapare¹⁵.

La descripción etnográfica de la periodista Fernández da algo de idea de cómo en las localidades de Ichilo el narcotráfico ha extendido su capacidad de organización territorial. Además muestra como sus organizaciones son capaces de moverse y “abrir terreno” entre ríos y montes sin mayores dificultades, aprovechando el conocimiento de los pobladores originarios del lugar.

“Es humanamente imposible” controlar el río Ichilo le dijo a Fernández el viceministro de Defensa Social y Sustancias Controladas, Felipe Cáceres, a Fernández¹⁶.

“No cualquiera ingresa al ruedo, tiene que pasar una prueba de confianza o ser sugerido por alguien. Los reclutados para elaborar el ‘producto blanco’ son los que montan las fábricas y están bajo el mando de alguien que, a la vez, rinde cuentas a un jefe y este, por lo general, a la persona que deja el dinero y recoge los ‘ladrillos’ de Ichilo. Ahora veo a colegiales, hombres y mujeres, que hacen de soplones. No creo que sean conscientes de lo que les espera”, relata a la periodista el exmat’a. Así confirma como Ichilo es una de las localidades que puede considerarse escenario crítico del narcotráfico en Bolivia. Si ya hay colegiales trabajando en la parte más baja de la cadena de producción, significa que ingresar al negocio es mucho más fácil de lo que se imagina.

Nunca fue tan fácil ingresar al circuito del narco como “proletario” u “obrero”. Tampoco nunca fue tan difícil para estas poblaciones fronterizas mantenerse al margen del negocio, pues de manera directa o indirecta terminan contratados como proveedores de materias primas, alimentos o como albañiles o ayudantes en tareas domésticas. Esta paradoja es una trampa de dos dimensiones que padecen grupos vulnerables y que no es tomada en cuenta por las políticas públicas ni normativas vigentes sobre el tema. El grupo social con mayor tendencia a incorporarse a estos ejércitos de “obreros” es el de los jóvenes, sin embargo madres solteras (como mulas o tragonas), migrantes o indígenas también están expuestos a esta posibilidad.

15 FERNÁNDEZ, Nelfi. En AGRAMONT, Daniel et. al. Los rostros de la inseguridad en Bolivia: Siete crónicas so-

bre circuitos delictivos. Fundación Friedrich Ebert Bolivia. La Paz. 2015.

16 Op. Cit.



6. Las poblaciones vulnerables (a modo de conclusión)

El narcotráfico ha demostrado ser el circuito económico de mayor inventiva y dinamismo en el planeta¹⁷ y su capacidad no sólo tiene alcances tecnológicos/logísticos, sino que replantea la geopolítica global y redefine territorios. Su capacidad de acceder a nuevos mercados mundiales es igual de eficaz como su habilidad para penetrar los rincones más impensados de cualquier país para cambiar la vida de sus pobladores. Así es como surgieron los escenarios críticos en Bolivia de los que hablamos en este ensayo.

De acuerdo a Ricardo Soberón¹⁸, exzar antidroga de Perú y experto en la problemática, el nuevo narcotráfico en América Latina es más complejo de analizar por la forma en la que se ha extendido. Como apuntamos, lo hizo en las sociedades rurales cooptando a cuanto campesino o indígena pudo.

El experto añade que a estas alturas ya se vislumbran tendencias que, producto de las economías perversas, pueden afectar el curso de procesos agrarios y también fenómenos ambientales por la colonización indiscriminada y fuera de control.

“Las sociedades rurales del Tercer Mundo han encontrado la manera de adecuarse a los nuevos tiempos de la globalización integrándose al circuito del libre mercado con su incorporación a economías agrarias ilegales. Éste es el caso de no menos de 300 mil campesinos de los Andes sudamericanos que participan como proveedores de materia prima: coca (200 mil hectáreas), amapola (1,500 hectáreas) y marihuana (no menos de 1 mil hectáreas). Proveen los mercados regionales internacionales. Cada vez más, la hoya amazónica se verá confrontada con una progresiva y desordenada colonización incentivada por las economías ilícitas, lo que va a ocasionar, no sólo su rápida destrucción, sino el involucramiento progresivo de sus sociedades

rurales ancestrales en esta vorágine asociada a la criminalidad”.

En este nuevo escenario sociológico de la economía de las drogas hay mayores áreas geográficas sin presencia del Estado o la modernidad, tanto en lo urbano (barrios marginales de todas las capitales y ciudades principales), como en lo rural, especialmente en áreas de frontera como es el Trapecio Amazónico, por donde discurre el río Amazonas, desde las selvas del Putumayo o el Huallaga hasta Belem do Pará, en las costas que miran a África Occidental.

Los grandes centros de desarrollo y modernidad urbanos del continente estarán rodeados de inmensas llanuras de pobreza, de ilegalidad y de violencia en las fronteras de la Hoya Amazónica, en la Triple Frontera de Argentina, Brasil y Paraguay. Lo mismo sucederá en las selvas tropicales del Pacífico colombiano y ecuatoriano. Se configuran así nuevos códigos donde se mezclan los principios liberales de mercado coexistiendo con reglas que ordenan y protegen las actividades ilegales, como ocurre entre las estructuras organizadas del Comando de la Capital o Comando Vermelho en Río de Janeiro, o en las bandas criminales emergentes de las comunas de Medellín: la Oficina de Envigado, Los Urabeños y Los Rastrojos”.

Si bien Bolivia no tiene bandas de crimen organizado como las citadas por Soberón, los fenómenos mencionados antes por él son los que hemos desglosado en el ensayo. Son cada vez más los afiliados a federaciones agrarias del norte de La Paz que se incorporan a la producción de la hoja de coca, porque ninguna plantación genera su nivel de ganancias, y también es cada vez más fácil convertirte en un peón o proletario del narco, como los colegiales que ahora trabajan de vigilantes en Ichilo.

En Bolivia, los escenarios críticos del narcotráfico se encuentran allí. En los puntos ciegos donde el Estado todavía no puede hacer presencia efectiva. En esos lugares, como dijo el viceministro Cáceres, donde es “humanamente posible” hacer interdicción. Entonces, ¿qué queda?

17 SAVIANO, Roberto. Cero Cero Cero: Cómo la cocaína gobierna el mundo. Anagrama. 2014.

18 SOBERÓN Ricardo. “Tendencias y paradojas del narcotráfico en América Latina”. <http://www.envio.org.ni/articulo/4773>



Contención, atención específica a los escenarios críticos, legislación, estrategias y planes orientados a proteger a las poblaciones vulnerables que habitan esos lugares para no dejarlos a la merced de las redes territoriales que el narcotráfico ha extendido son algunas de las acciones a tomar. Como se apuntó al inicio de este trabajo, la intención de presentar estos casos era mostrar la necesidad de acciones diferenciadas. Son apenas unos ejemplos de cómo se despliegan los circuitos logísticos de la producción y movimiento de sustancias controladas. Falta mucho trabajo de campo e investigación para hacer una aproximación que abarque con mayor amplitud lugares y situaciones.

Autor:

Boris Miranda: Periodista, investigador y docente boliviano. Autor de los libros de crónicas *La mañana después de la guerra* (El Cuervo, 2012) y *La última tarde del adiós* (2013). Ganador del Premio Nacional de Periodismo Digital 2012, entre otras distinciones. Especializado en temas de narcotráfico, seguridad e investigación en Bogotá, Montevideo, Lima, Washington, San Diego y La Paz. Docente de periodismo multimedia y tecnologías digitales en Quito, Potosí, Trinidad, Cochabamba, Tarija, Sucre, El Alto, Santa Cruz y La Paz. Colaboró con Deutsche Welle, Al Jazeera, Discovery Channel, Hispan Tv, Russia Today y medios bolivianos. Actualmente en BBC Mundo.

Queda terminantemente prohibido el uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich Ebert Stiftung (FES) sin previa autorización escrita de la misma.

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan, necesariamente, los puntos de vista de la Friedrich-Ebert-Stiftung

Pie de imprenta

Friedrich-Ebert-Stiftung Bolivia
Obrajes calle 14 | N° 5998
La Paz

Responsable

Philipp Kauppert, Director FES
Bolivia

Daniel Agramont, Coordinador
de Proyectos

Contacto

Tel: +591 2-2750005
Fax: + 591-2-2750090
www.fes-bolivia.org
Facebook: Fundación
Friedrich Ebert Bolivia
Twitter: @BoliviaFes